

ESCRITURA, PASADO Y MEMORIA DESDE LA PERIFERIA:
LOS ANARQUISTAS GALLEGOS EN *LOS HIJOS DE BAKUNIN*
DE ANTÓN RIVEIRO COELLO

ALFREDO J. SOSA-VELASCO
University of North Carolina at Chapel Hill

En las décadas de 1920 y 1930, como respuesta al atraso económico, político y social, el movimiento anarquista definió una agenda cultural y social cuyo objetivo era subvertir las estructuras de poder contemporáneas, las formas dominantes de cultura y, en particular, la influencia de la Iglesia católica. El movimiento anarquista —o libertario— aspiró a la creación de una nueva forma de sociedad que sería construida por los individuos actuando libres de fuerzas externas como el capitalismo, el Estado y la religión. Desde su principio en la década de 1860, cuando los delegados de Mijaíl Bakunin formaron las primeras organizaciones en España, el anarquismo español siempre se concentró en la educación como factor potenciador que permitiera al individuo la creación de nuevas formas de organización social y de estilos de vida, basados en los principios de autogobierno, apoyo mutuo y no coacción. Estos principios caracterizarían todas las relaciones de la utopía anarquista, ya fuera económica, política, social o afectiva (Cleminson 116)¹.

¹ Los anarquistas propagaron una serie completa de ideas que sería difícil unificar bajo una categoría, aunque las influencias diferentes dentro de su pensamiento mostraron frecuentemente ciertas contradicciones. En muchos casos la armonía de la naturaleza es la base de la bondad natural ante un demonio antinatural; en otros casos, dicho principio se discute argumentándose que en la naturaleza hay también ejemplos de confrontación, catástrofes y de dominación de unos grupos sobre otros. Peter Kropotkin se centró en esta cuestión en *El apoyo mutuo* y consideró que los humanos tien-

Me propongo mostrar que la novela *Los hijos de Bakunin* (publicada en gallego en el 2000 y traducida al castellano en el 2008)² de Antón Riveiro Coello (Xinzio de Limia, 1964) pone de manifiesto que la memoria juega un papel central en la construcción discursiva de la identidad, tanto a nivel individual como colectivo³. En la novela de Riveiro Coello, la memoria se muestra como fuerza central y desestabilizadora, pues ésta se refiere tanto a aquello que es recordado como al proceso o acto mismo de recordar. *Los hijos de Bakunin* constata asimismo que la memoria y la escritura están íntimamente relacionadas. A través del acceso al pasado como recuperación y recreación de eventos, *Los hijos de Bakunin* pretende rescatar el papel de los anarquistas gallegos en la lucha por sus ideales revolucionarios en el momento en que se cuestiona «el pacto del olvido» de la Transición, y en el que se pretende «hacer justicia a los muertos» de la guerra civil y de la dictadura franquista⁴. La novela de Riveiro Coello muestra no solamente la preocupación por entender las dinámicas de la memoria colectiva, y su interrelación con la recolección personal, sino también el deseo por reflejar la transmisión de la memoria a lo largo de varias generaciones. Durante las dos últimas décadas en España, la conciencia de la nece-

den a ayudarse a sí mismos. Es solamente cuando predominan los instintos de codicia y cuando los humanos niegan a otros sus derechos, que surgen el despotismo y las jerarquías (Paniagua 252).

² Cabe señalar aquí que el título de la obra en gallego es *As rulas de Bakunin* que se traduce literalmente en castellano como *Las tórtolas de Bakunin*. La sustitución de «tórtolas» por «hijos» es muy sugerente para el lector de la edición en castellano, pues el grupo de personajes anarquistas que aparecen en la novela dejan de ser simples aves para convertirse en los hijos del revolucionario ruso y teórico del anarco-colectivismo.

³ Para más información sobre el sustrato colectivo e inconsciente de la memoria histórica, véanse Derrida, Rüssen y Straub, Welzer, entre otros.

⁴ La novela de Riveiro Coello contribuye a un importante corpus literario de la narrativa gallega que trata el tema de la guerra civil española, comenzando con la publicación de obras escritas por autores nacidos antes de 1920 (*Non agardei por ninguén* [1957] de Ramón Valenzuela, *O silencio redimido* [1976], *O señor Afranio ou como me rispei das gadoupas da morte* [1979] de Antón Alonso Ríos, *Scópio* [1987] de Ricardo Carballo Calero, *Terra coutada* [1990] de Antonio Fernández Pérez, *O cego de Pumardedón* [1992] de Francisco Fernández del Riego y *Esmoriz* [1994] de Aníbal Otero), pasando por los que nacieron después de 1930 (*Os mortos daquel verán* [1987] de Carlos Casares, *Vísperas de Claudia* [1987] de Manuel Guede, *O bosque das antas* [1988] de Xosé Fernández Naval y *Agosto del 36* [1991] de Xosé Fernández Ferreiro), y llegando hasta la llamada «generación juvenil» que nace a partir de los años 1950 (*O lapis do carpinteiro* [1998] de Manuel Rivas, *Pensa Nao* [1999] de Anxo Angueira, *Expediente Artieda* [2000] de Luís Rei, *Non volvas* [2000] de Suso de Toro, *Intramundi* [2002] de Carlos G. Reigosa, *Polos fillos dos fillos* [2003] de Xosé Manuel Sarille, *Entre fronteiras* [2004] de Xavier Alcalá, *Era por setembro* [2004] de Xavier Quiroga y *Contos de familia* [2005] de J.A. Xesteira).

sidad de confrontar la memoria de la guerra civil emerge parcialmente de la preocupación sobre la desaparición inminente de la generación que la vivió. Es precisamente dentro de este contexto donde surge *Los hijos de Bakunin*⁵.

Al igual que otros escritores como Manuel Rivas, Luís Rei, Suso de Toro o Xosé Manuel Sarille entre otros, Riveiro Coello forma parte de la nueva generación de escritores, «hijos de la sangre derramada en el conflicto» —parafraseando las palabras del historiador Javier Tussel (277)—, que empiezan a asumir la función de mediadores, según Dolores Vilavedra, «de correas de transmisión de un patrimonio de recuerdos que comenzaba a estar amenazado de extinción pero que formaba parte de su fardo vital» («El tema de la guerra civil en la narrativa gallega» 4). Como afirma Vilavedra, la nueva generación de narradores será capaz de encontrar un equilibrio entre la verdad empírica y su desarrollo literario:

Esta posición debe interpretarse desde la perentoria necesidad de entender el pasado, de recuperarlo en una lucha contra el reloj biológico que avanza implacablemente para los protagonistas de la guerra, y de la conciencia de que el tema podía servir de punto de encuentro intergeneracional, la convicción de que la guerra es el eslabón perdido que podía soldar ese hiato histórico. No se trataba de hacer justicia pero si de un acto de recuperación en la medida en que hacía visible episodios y personajes que, si no fuese por su resurrección literaria, quedarían sepultados por la desmemoria. («El tema de la guerra civil en la narrativa gallega» 4)

Los hijos de Bakunin cuenta la historia de Camilo, heredero del pensamiento anarquista de su abuelo Estevo, quien le da como legado dos libros: uno de agricultura y otro sin título y de autor desconocido (que resulta ser obra del abuelo según reza en la post data del libro que tiene el lector ante sí). Camilo participa junto con sus amigos en las algaradas callejeras que se produjeron durante los años de la Segunda República. Cuando estalla la guerra civil, es apresado y conducido a prisión. El director de la cárcel le reta a aprenderse de memoria el libro sin título a cambio de su libertad. Camilo sale

⁵ Para más información sobre la memoria colectiva, véase el trabajo de Halbwachs. Sobre la presencia del pasado bélico y totalitario en la cultura contemporánea y sus cambios de paradigma, véanse Labanyi, Ingenschay y Neuschäfer, Herzberger, Aguilar Fernández, Mainer, Albert, Resina, Smith, Bertrand de Muñoz, Medina Domínguez, Tranche y Sánchez-Biosca, Neuschäfer, Pichler, Rein, Rey, López de Abiada y Stucki, Luengo, Merino y Song, Resina y Winter, y Gálvez Biesca, entre otros.

airoso y emigra con su mujer Rosalía a Uruguay. Después de veinte años en el exilio, Camilo vuelve a Galicia con su familia y se establece en su pueblo. En 1992, contacta con su amigo Andrés, uno más de los tres presos que escaparon de la cárcel recitando el libro, y que en Santiago ha descubierto a Dalmiro, el guardián de prisiones a quien Andrés tortura diariamente recitándole el libro por la calle. Dalmiro dispara contra Andrés, que antes de morir le dice a Camilo que le ha dejado el libro de regalo en su casa. Camilo recoge el libro y vuelve a su pueblo donde muere mientras le escribe una carta a su esposa.

Los hijos de Bakunin puede ser leída como un «texto de la meta-memoria», término acuñado por Ofelia Ferrán, que subraya su naturaleza auto-reflexiva (15)⁶. Así, la auto-reflexividad de la novela de Riveiro Coello como «texto de meta-memoria», y su exploración auto-consciente de la relación entre memoria y representación, son lo que hace de *Los hijos de Bakunin* un modelo más sobre cómo desarrollar una «cultura de la memoria». Teniendo en consideración el trabajo de Ferrán, la novela de Riveiro Coello puede ser vista también como un modelo para una cultura de la contra-memoria, bajo términos foucaultianos, ya que puede entenderse como una práctica del recuerdo que recupera perspectivas históricas marginalizadas por las versiones oficiales del pasado. La perspectiva de Riveiro Coello sobre la sociedad antes, durante y después del conflicto armado, emerge gracias a la distancia temporal de la guerra, conectando la generación más joven con aquellas que vivieron la guerra civil, la dictadura, la democracia e, incluso, el exilio⁷.

⁶ Dice Ferrán: «The term also foregrounds the inextricable connection between processes of memory production as well as transmission, and issues of writing and narrative representation, as the resonance with the term 'metafictional text' makes clear» (15).

⁷ Para mi análisis de la novela, es igualmente fundamental el concepto de «post-memoria» propuesto por Marianne Hirsch y que se caracteriza, frente al de memoria, por la distancia generacional, y al de historia, por la implicación personal: «Postmemory characterizes the experiences of those who grow up dominated by narratives that preceded their birth, whose own belated stories are evacuated by the stories of the previous generation shaped by traumatic events than can be neither understood nor recreated» (22). Muertos los escritores gallegos que trataron la guerra civil como protagonistas, el relieve lo tomarán, primero, aquellos para quienes la guerra era asunto de tertulias familiares, tabú del que se hablaba en voz baja y siempre con medias palabras, y que asumen el papel de transmisores de aquellos eventos (Carlos Casares, Xosé Fernández Ferreiro...) y, segundo, aquellos que movidos por el afán de saber, intrigados por el silencio que rodeaba la guerra civil, deciden utilizar los añicos de la memoria como motores de ficción (Rivas, Sarille...). (Ver también Vilavedra «Para una cartografía de la narrativa gallega actual»).

Los hijos de Bakunin abre con unos «Agradecimientos y advertencias» que permiten leer la novela como un «lugar de memoria», tal y como lo define Pierre Nora⁸, es decir, como sitio donde se oculta y cristaliza la memoria (8), donde la memoria individual sobrevive al conectar el pasado con el presente por medio de la tradición oral y escrita: «Gracias a todos los viejos —no diré los nombres para no comprometerlos—, por todas las tardes de tertulia y memoria colectiva que me regalaron en O Burgo, Vilaboa, Celas, etc.; gracias, también a los que me ocultaron datos y acontecimientos que después mi imaginación se encargaría de dirimir» (5). Como sitio material, la novela de Riveiro Coello puede ser vista como testamento y como objeto ritual que sirve a la memoria, que nace de la interacción entre memoria e historia y de la voluntad de recordar: «A Dionisio Pereira, vaya esta obra como si fuese un homenaje más para el recuerdo de Francisco Llerena y otros luchadores que tuvieron la osadía de soñar con ser protagonistas de su existencia y no tuvieron ni tan siquiera el derecho a una lápida» (6). *Los hijos de Bakunin* une lo individual con lo colectivo: la historia de Camilo Sabio Doldán y las de los anarquistas (hijos de Bakunin). La novela de Riveiro Coello busca simbólicamente luchar contra el olvido, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial, contestar la historia:

Quiero advertir que, por evidentes razones que cogerán peso conforme se lea, los nombres de muchas personas están cambiados, y todo aquel que aspire a verse reflejado en estas páginas dará de bruces contra el muro de la imaginación. No me hago responsable de la opinión ni de los actos de mis personajes. Algunas veces me gustaría saberlo todo sobre ellos, pero siempre me ocultaron cosas a las que no tuve acceso, y de aquellas que me fueron confiadas simplemente realicé una mera y, tal vez, deficiente transcripción. (6).

⁸ Para Nora, «[l]ieux de mémoire originate with the sense that there is no spontaneous memory, that we must deliberately create archives, maintain anniversaries, organize celebrations, pronounce eulogies, and notarize bills because such activities no longer occur naturally» («Between Memory and History» 22). Para Nora, la historia oficial reside en un «lugar de memoria» sistemático, institucionalizado y auto-referencial. Los «lieux de mémoire» incorpora lugares como cementerios, museos y archivos; objetos como monumentos, estatuas, documentos, e incluso, dinero; y eventos, como aniversarios, desfiles y otras celebraciones cuya función es imponer una «memoria aprendida» uniforme, deliberada y externa que entierra la memoria vivida. Sobre la posibilidad de una aplicación del concepto de los lugares de memoria dentro de la crítica literaria, consúltense los trabajos de Erl y Neumann. Para una reflexión sobre los lugares de memoria y su adaptabilidad al espacio cultural español, véanse los trabajos de Winter. Sobre la relevancia de esta definición para la conceptualización de una memoria cosmopolita, consúltense el ensayo de Levy y Sznajder.

El autor aparece entonces como simple transcriptor de las historias que le fueron contadas por todos aquellos a los que entrevistó durante su trabajo de documentación (6). La escritura de la novela, como práctica del recuerdo, tiene una función ética, en tanto que sitúa la memoria individual con la colectiva. La Historia o la memoria viva, comunicada o «comunicativa», se transforma en lo que Aleida Assmann y Jan Assmann han definido como «memoria cultural», oficial, destinada a ser compartida o aceptada por todos⁹. El pasado se convierte en historia heredada, cuando, al igual que el cuentacuentos de Walter Benjamin, su narración comunica una experiencia, y quien la escucha hace suya dicha experiencia (131), contándola a su vez y contribuyendo al futuro de la memoria.

El primer capítulo de *Los hijos de Bakunin* abre con una carta escrita por Camilo a su esposa Rosalía en Celas de Peiro en el verano de 1992, en la que dice que tiene setenta y seis años, que vive con su hija Branca, su yerno Agustín y su nieto Lázaro en A Coruña, y que han transcurrido cinco años desde la muerte de su esposa (7-9). Esta es la primera de las siete cartas que le escribe Camilo a Rosalía, «ahogado de nostalgia», para luchar contra su ausencia (9). *Los hijos de Bakunin* accede al pasado para recuperar la historia de los familiares y amigos de Camilo desde el nacimiento de su abuelo Estevo en un barco en altamar en 1851 hasta la muerte de Camilo mientras le escribe a su difunta esposa, revelándole el secreto entorno a una relación incestuosa que tuvo con su tía Lola. El narrador cuenta seguidamente que, después de hablar con la bibliotecaria del Ateneo, Camilo consigue la dirección de la persona que adquirió el libro que lleva cuarenta años buscando (10). A partir de entonces, la narración de la historia de Camilo, desde su presente, se alternará con el recuento del pasado de sus familiares, desde su abuelo hasta su tía, y con los recuerdos que, desde su presente en 1992, tiene del pasado, cuando era joven y tuvo lugar la guerra civil.

⁹ La memoria comunicativa y la memoria cultural son formas distintas de la memoria colectiva. La memoria comunicativa incluye los recuerdos de un pasado reciente, comunicados de una manera oral. Desaparece con la muerte de los que todavía vivieron un acontecimiento. Abarca un período de unos ochenta años. Por su parte, la memoria cultural contiene objetivaciones fijas, formadas, fundadas intencionalmente, es decir, el conjunto de textos, imágenes, ritos y momentos que utiliza una colectividad para asegurarse de su identidad homogénea y de la imagen que tiene de sí misma. La memoria cultural tiene un aspecto solemne y ceremonial, así como representantes específicos. Para más información consúltense los trabajos de Aleida Assmann y Jan Assmann.

Los capítulos subsiguientes de *Los hijos de Bakunin* pueden leerse siguiendo el orden en el que se nos presenta, lo cual para el lector, supone una tarea de estructuración y organización cronológica de las historias de sus personajes, o bien, saltando los capítulos para leer aquéllos en los que el narrador cuenta la historia de un Camilo heptagenario que busca el libro que su abuelo le regalase de niño, por un lado, y aquéllos en los que el narrador relata la historia de su familia, desde el nacimiento de su abuelo hasta la desaparición de su tía, por otro. Al final, será la última carta de Camilo, la que escribe antes de morir, la que resuelva el enigma sobre el paradero de su tía desaparecida y conecte presente y pasado, mostrando así que la memoria colectiva, entendida como concepto o como actividad, llega a ser el residuo de las décadas pasadas con resonancias contemporáneas, pues mucho de cómo actuamos en el presente tiene que ver con cómo vemos nuestras construcciones y memorias de experiencias pasadas. Tanto para Camilo como para los lectores, la memoria —individual o colectiva— emerge como tal desde el presente. Camilo recuerda el pasado, cuando se dio el alzamiento militar. Viendo a su nieto, piensa: «Va a cumplir los veinte años, los mismos que tenía yo aquella tarde cuando el campeonato de fútbol de Cecebre se suspendía por culpa del estallido de la Guerra Civil» (15). Además de recordar el pasado, Camilo lo recrea al hablar con Lázaro que le pide que le cuente de la abuela y de la guerra.

A partir de entonces, el narrador evoca la historia de todos «los hijos de Bakunin», relatando la vida del abuelo Estevo, quien se hizo anarquista y vivió con Cristal en Argentina hasta 1905, cuando ambos fueron expulsados acusados de perturbar el orden público:

Cristal Castro y Estevo Doldán trabajaron las tierras con un rigor científico, trajeron a Celas especies y semillas de productos nuevos y pusieron un civilizado césped alrededor de la casa conformando una jardinería simétrica. [...] Mucho despoticó el cura de Celas en la misa de los domingos contra la costumbre perniciosa de esa mujer a la que no le llegaba con eso [fumaba tabaco], sino que aún encima lanzaba proclamas extravagantes sobre la libertad y la justicia de los hombres. No podía ver delante a la pareja argentina que no pisaba la iglesia y que incluso había convencido a una docena de ignorantes para que hiciesen lo propio. Por eso, cuando Primo de Rivera asaltó el poder escudado del desastre de África, el cura vio el camino expedito para acusarlos de revolucionarios y, tocado por una euforia inquisitorial, se presentó en el cuartel con exigencias de justicia. (29)

Me parece relevante comentar aquí que el abuelo de Camilo es deportado a Galicia por escribir artículos sobre cuestiones agrarias en el diario anarquista argentino *La protesta humana*¹⁰. La organización de conferencias, y la producción de publicaciones que proponían nuevas formas de organización social, fueron importantes en el establecimiento del movimiento anarquista, cuyos valores fueron más allá de los valores expuestos por el movimiento democrático social o el marxismo revolucionario. Los propagandistas anarquistas creyeron que, para que cualquier revolución fuera exitosa contra el capitalismo, la autoridad, las clases sociales y el estado, era necesario ganar las mentes —y los corazones— de las personas; cambiar sus actitudes, modas y acciones; y otorgarles poder sobre todas las áreas de la sociedad, sin que fuera necesario la presencia de líderes¹¹. Para el cura del pueblo gallego, la pareja argentina supone un problema porque promueve la autonomía individual e incita a los individuos a no ir a la Iglesia. Al principio de la novela, el narrador cuenta que el abuelo, además de tocar la guitarra y cantar canciones traídas de la Argentina, cogía su libro y les enseñaba a leer a los jóvenes (13). Como hiciera Bakunin, el abuelo Estevo defendía el papel fundamental de la educación en la revolución social, pues, como relata posteriormente el narrador, el abuelo, que se había convertido en juez, maestro y albéitar, «[e]staba convencido de que la cultura tenía que formar parte del campesino, al menos en un grado ele-

¹⁰ *La protesta humana* (llamado más tarde *La protesta*) fue un periódico divulgador del pensamiento anarquista clásico en Argentina, que en su tiempo fue el más importante órgano periodístico del anarquismo latinoamericano. Apareció el 13 de junio de 1897 fundado por un grupo de obreros militantes de diversos gremios, y fue dirigido durante sus primeros cinco años por el obrero ebanista catalán G. Inglán Lafarga, quien previamente escribió en *El perseguido* y fundó el periódico *La revolución social* en 1886. En su primer año, *La protesta humana* abordaba muchos temas europeos y era activo en la edición de publicaciones y folletos, cuyo número igualaba al de las publicaciones en Barcelona. La mayor parte de los artículos eran copias y traducciones de la prensa anarquista europea. Un espacio notable se dedicaba a las reseñas del quehacer del movimiento anarquista de España. Para más información al respecto, véase Suriano.

¹¹ Para información sobre un recorrido por los distintos discursos utópicos surgidos desde el movimiento libertario a partir de 1885 hasta los inicios del siglo XX, consúltese el trabajo de Greene. Según la autora, el texto utópico libertario es la articulación ficcional de un proyecto ideológico concreto, el triunfo de la autarquía. A partir de una crítica explícita o implícita al orden social existente, el texto utópico libertario propone una profunda transformación urbana, económica, social y laboral, alternativa e ideal, que es imaginada en un lugar aislado en el espacio o proyectada hacia el futuro. Para más información sobre el anarquismo de mediados del siglo XIX y principios del XX, véanse Esenwein y Álvarez Junco. Consúltese también Bookchin, Casanova y Christie.

mental. Siempre decía que saber leer y escribir, así como un poco de contabilidad, era algo necesario para la mejora del campo» (47). El abuelo Estevo tampoco tuvo reparo en hablarles de sexo a Camilo y a su mejor amigo Marcelo Uzal, ya que propugnaba que «a los niños había que enseñarles las técnicas amatorias en la escuela para que de mayores supiesen gozar limpiamente y rompiesen con ese tabú que la Iglesia echó sobre las conciencias ignorantes desde hacía muchos siglos» (48).

Los hijos de Bakunin muestra que el proyecto cultural anarquista estuvo principalmente definido por la libertad general y por el derecho de actuar sin coerción de la Iglesia o el Estado¹². Los anarquistas creyeron que era esencial crear su propia ética frente a las constricciones morales burguesas, criticando severamente la insistencia en el matrimonio compulsivo y su actitud frente al sexo. En su mayor parte, los anarquistas rechazaron el matrimonio por la Iglesia como no natural y restrictivo, pues daba primacía a una sociedad basada en la desigualdad y en el poder de un sexo sobre el otro. Tal como aparece representado por la pareja de Estevo y Cristal, los anarquistas intentaron vivir juntos sin casarse, lo cual atacaba los conceptos de «buenas costumbres» y «decencia» instituidos como normas por la Iglesia católica. Los anarquistas promocionaron el «amor libre», como opuesto al contrato marital, entendido aquél como una relación libremente establecida por acuerdo recíproco más que por ratificación del estado¹³. Si España era el ejemplo de una sociedad

¹² La razón, la ciencia y la cultura son elementos que liberan a la humanidad. La organización social debía estar basada en principios científicos que se establecerían debido al peso de su propio mérito. La anarquía es la única manera en que la humanidad puede encontrar armonía, y es la base para una sociedad futura. La estructura social debe estar en consonancia con la ciencia y la revolución. La sociedad capitalista es anticientífica, ya que se basa en el dominio de ciertos grupos sobre otros al establecer una moral de sumisión y explotación. A las grandes mayorías se les niega sus necesidades básicas. Esta postura explica algunas veces la conexión del anarquismo con el naturismo, vegetarianismo, libertad de sexualidad, higienismo y, sobre todo, el rechazo de los convencionalismos. Obras de teatro como *Un enemigo del pueblo* de Henrik Ibsen se presentaban en asociaciones culturales de trabajadores porque criticaban las convenciones y la moralidad religiosa que fomentaba la sumisión y el rechazo del libre pensamiento. Para más información al respecto, véase Álvarez Junco.

¹³ En el matrimonio, los anarquistas vieron que el poder de los hombres sobre las mujeres de la sociedad capitalista se replicaba, pues creaba un nuevo tipo de mini-estado autoritario en el corazón propio del trabajador. En cuanto al amor, creyeron que debía darse libremente, que el matrimonio solamente esterilizaba el amor y el sexo, y que convertía el amor en una relación opresiva para ambos sexos. Igualmente, se opusieron a la prostitución, la cual vieron como una forma capitalista de opresión, deni-

con una «religión dominante y coherente», el rechazo del orden tradicional era equivalente al rechazo de la religión oficial simbolizada por la unión de la Iglesia, el Estado y los grupos al mando.

En *Los hijos de Bakunin*, el abuelo Estevo personifica la tradición autodidacta propugnada por profesores pro-anarquistas, como Francesc Ferrer i Guàrdia, para quienes la adquisición de conocimiento era de vital importancia. Un tema común de las revistas y publicaciones anarquistas de la década de 1920 y 1930 fue criticar la ignorancia en la cual la sociedad capitalista había mantenido a la mayoría de la población. Esto ayudó a establecer una tradición que exaltaba el conocimiento, la ciencia y la cultura. La cultura y el conocimiento se vieron como claves para la liberación. Explica Richard Cleminson:

Anarchists were aware that access to knowledge was often used by their bourgeois opponents to reinforce the supposed 'naturalness' of the status quo. For example, the Russian anarchist Kropotkin's analysis of the internal debate on Darwinism in his *Mutual Aid*, and discussion of this issue in Spanish anarchist journals such as *Natura* and *La Revista Blanca*, show an awareness of the fact that 'social Darwinism' had been appropriated by particular social groups to justify the triumph of the strong over the weak, thus serving their own class interests. (118)

Es justamente aquí donde se inscribe la voz del abuelo Estevo en *Los hijos de Bakunin*, dentro del discurso del cambio educativo y cultural que debía llevar el movimiento anarquista, y es también como se explica así la antipatía del cura de Celas con respecto al abuelo Estevo. Cabe recordar que se publicaron entonces cientos de revistas, panfletos y noveletas que ensalzaban las maneras de vida anti-autoritarias y que trataban temas como el matrimonio, el amor libre, la maternidad y la castidad como, por ejemplo, la serie *Novela Ideal* publicada por la *Revista Blanca*. Salieron a la luz cientos de novelas anti-religiosas centradas frecuentemente en el amor y la sexualidad y fueron extremadamente populares en círculos libertarios¹⁴. La dimensión socio-política de la educación en España fue fundamental en este con-

grante para las dos partes. En ocasiones, sugirieron que el amor resolvería los problemas de la sociedad, ya que las personas, viviendo naturalmente y en armonía con la naturaleza, amarían de una manera satisfactoria y realizada (Cleminson 121).

¹⁴ Según Federica Montseny, quien fue editora de esta serie y publicó historias en ella, se imprimieron entre 10.000 y 50.000 copias de estas noveletas por semana. Como Montseny apunta, el régimen de Franco prohibió la publicación de estas obras por considerarlas responsables de envenenar a tres generaciones de españoles (56).

texto, puesto que constituyó el campo de batalla para decidir la dirección futura del país en un momento en el que éste avanzaba lenta e intermitentemente con su revolución industrial hacia la transformación social. Como señala Christopher Cobb, el crecimiento de los centros de población urbanos se vio como una amenaza significativa a la hegemonía cultural de la Iglesia católica. De ahí que varios grupos y organizaciones se esforzaran por establecer sistemas alternativos de enseñanza que respondían a las desigualdades de la provisión estatal y a la predominancia de la Iglesia en la educación. Para los libertarios era axiomático romper con las estructuras existentes, desarrollando actividades de instrucción con su propia organización (Sociedades de Trabajadores, Fraternidades Republicanas, la Unión de Libre Pensadores, entre otros) (Cobb 134). No debe extrañar, por tanto, que el cura de Celas sea el responsable del encarcelamiento del abuelo Estevo, pues ve a éste como una amenaza para el orden social. El narrador cuenta que cuando Camilo tenía once años, en 1927, la Guardia Civil se presentó en medio de una *muiñada* para llevárselo: «le dijo [el abuelo a Camilo] que tenía que acompañar a aquellos señores para arreglar unos asuntos. Camilo cogió el libro y la guitarra y, si no hubiera sido por la amargura íntima que quedó en aquel silencio colectivo, no se habría preocupado» (49). El abuelo murió entonces de pulmonía en la cárcel (50) y la abuela lo hizo dos semanas después al no resistir la ausencia y el dolor (61).

Entre las historias de los abuelos relatadas por el narrador, el lector de *Los hijos de Bakunin* lee la de la llegada de Camilo a Santiago en 1992: «Camilo va absorto en la sospecha de poder encontrar el libro de cantoneras de vaca. Es consciente de que el encuentro con las páginas puede ser un encuentro casi humano que balanceará los cimientos de sus setenta y seis años» (54). Seguidamente, desde el presente de Camilo el narrador nos transporta a la cárcel, cuando a los veinte años, en 1936, Camilo es arrestado y los guardias le arrebatan el libro. El director de la prisión le promete la vida si es capaz de aprenderse el libro de memoria en quince días. Camilo concentra todas las fuerzas en la memorización de los párrafos, ayudado primero por Andrés Díaz y después por toda la cárcel:

Anarquistas, comunistas, republicanos y comunes se pasan el libro los unos a los otros para preguntarle a Camilo los capítulos aprendidos. [...] Todos entienden lo del libro como una especie de venganza contra la represión fascista. Camilo conquista el respeto de todos. Es consciente de las esperanzas de-

positadas en él y comienza a sentir más miedo a defraudar a la camaradería que a perder su propia vida. (56)

Me interesa apuntar aquí que la tarea de memorización del libro del abuelo de Camilo se ve como un acto de unión entre los presos de la cárcel. Los anarquistas, comunistas y republicanos expresaban las esperanzas y las demandas de las clases populares. La psique popular de España se definía por la creencia de que el cambio social y político sería producto de las luchas para asegurar una voz y un voto para los sectores marginalizados por el capitalismo español y que se expresaba en los proyectos anarquistas, comunistas y republicanos para lograr la revolución. No obstante, el sector de la derecha española, formado por liberales moderados, progresistas y autoritarios inspirados por el ejército, no estaba preparado para aceptar los cambios de su papel hegemónico si eso significaba compartir mecanismos políticos que pudieran cambiar el balance de poder¹⁵. Cabe recordar que, para la década de 1930, muchos de los sectores del movimiento anarquista, incluyendo la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y la FAI (la Federación Anarquista Ibérica), habían definido sus objetivos, incluso cuando sus ideas no eran del todo homogéneas. En 1936, con el estallido de la guerra civil y la revolución popular, la CNT dejó claro que no luchaba por la modernidad de una clase burguesa, por una reforma agraria liberal y por un *modus vivendis* entre las clases sociales; es decir, no luchaba por el proyecto cultural de la Segunda República: «The CNT had rejected the Republic in 1931 as being no better than the defunct monarchy and wished neither for a return to the past nor for the kind of future mapped out by the Republicans» (Cleminson 117)¹⁶. El Secretario Nacional de la CNT en

¹⁵ Como afirma Javier Paniagua, uno no necesita ser marxista o weberiano para comprender que la izquierda en España, formada por republicanos de todo tipo, socialistas de todas las tendencias y anarquistas de todas las formas, se encontró enfrentándose con una derecha que no adoptaría la democracia hasta 1978 (256).

¹⁶ Dentro de la CNT, había dos escuelas fundamentales de pensamiento con dos conceptos del proceso revolucionario. Una era la reformista («trentismo» —el grupo de los treinta que firmaron el manifiesto en contra de los radicales de la CNT), que buscaba consolidar las organizaciones sindicales sin perder energía en la acción trivial. Quería preparar a las Federaciones de Industria para la construcción de una sociedad futura donde los sindicatos llegarían a ser los elementos claves de la organización productiva. La otra escuela de pensamiento buscaba la revolución inmediata (la FAI fue el exponente más característico de esto), pero no asignaba el papel básico de las transformaciones futuras a los sindicatos. Por el contrario, los sindicatos se percibían como un elemento esencial que provocaba el descontento por la proclamación del comunismo libertario, en el que el estado desaparecería y las comunas auto-suficientes organizarían

el Congreso Confederal de Zaragoza de mayo de 1936 señalaba: «[D]eseamos esto para ser el último congreso que la CNT tiene bajo el capitalismo» (*Congreso Confederal de Zaragoza: 1936* 10).

Si bien el alzamiento militar de julio de 1936 fue mucho más complejo que un conflicto entre «republicanos» y «nacionales», es interesante ver en el episodio de la cárcel de *Los hijos de Bakunin* que todos los presos aparecen unidos, a pesar de sus diferencias ideológicas, en contra del bando nacional. No hay que olvidar que, como afirma Julián Casanova, España no sólo estaba dividida entre izquierda y derecha, oligarcas y ciudadanos, socialistas o cedistas, sino también entre la clase media y la clase trabajadora: los que tenían y los que no tenían («The Civil War – A Class Struggle?» 264). Sin embargo, es imposible hablar de la guerra como una simple lucha de clases, pues el apoyo de ciertos grupos o clases sociales a cada bando —se era «de un bando o de otro» o, usando el lenguaje de la época, se era «rojo» o «fascista»— convirtió a la guerra civil en un conflicto en que las alianzas de tipo religioso, lingüísticas, familiares, regionales y nacionalistas, fueron más importante que los problemas de clase. Así, se puede afirmar que dentro de la guerra civil había diferentes «guerras civiles». Durante el conflicto armado, en las partes de las zonas republicanas que llegaron a tener una fuerte presencia anarquista (Aragón y partes de Cataluña y Levante), el pensamiento y la praxis anarquista se opuso tanto a los valores de la España republicana como de la nacional, donde la mayor parte de la economía se puso bajo el control de los trabajadores: las fábricas e, incluso, lugares como hoteles, peluquerías y restaurantes, fueron organizados por comités de trabajadores, y las áreas agrícolas llegaron a colectivizarse y funcionar como comunas libertarias¹⁷.

la producción, en ocasiones en colaboración con los sindicatos. La revolución sería diferente a la promulgada por los Bolcheviques que habían reprimido severamente a los anarquistas. Para más información al respecto, consúltense Bernecker, Vega y Peirats.

¹⁷ El hecho de que los anarquistas peleaban por una nueva sociedad diferente a la de estas dos opciones se pone de manifiesto en la respuesta de Buenaventura Durruti al periodista Pierre Van Paasen en septiembre de 1936: «We've always lived in slums and holes in the wall. We'll manage. For you mustn't forget, we can also build. It was the workers who built these palaces and cities here in Spain, and in America and everywhere else. We can build others to take their place. Better ones. We're not in the least afraid of ruins. We're going to inherit the earth. That's a fact. The bourgeoisie may blast and ruin its own world before it leaves the stage of history. We carry a new world here in our hearts. That world is growing by the minute» (citado en Richards 193). La literatura sobre la revolución es enorme. Para más información, consúltense Bernecker, Pérez Baró, Leval, Bolloten, y Mintz, entre otros.

Muchos en el movimiento anarquista creyeron que la guerra era la oportunidad dorada para lograr la revolución libertaria que había estado germinando por casi setenta años. *Los hijos de Bakunin* hace mención a este momento histórico en el que el apoyo inicial a la Segunda República disminuyó por los constantes enfrentamientos con las autoridades republicanas en las sucesivas huelgas sectoriales y generales. Mientras Camilo espera sentado en una mesa de la cafetería al hombre que tiene el libro en Santiago, recuerda el momento en que comenzó a recitar las páginas del libro, y el narrador de la novela continúa con los años formativos de éste, cuando pasaba la mayoría de las tardes en la biblioteca del Ateneo y hablaba con Santi Noreste, que solía confeccionar allí los escritos que publicaba en *Solidaridad Obrera*. A medida que la situación se radicaliza, Camilo siente el impulso libertario en la sangre: participa en la agitación campesina provocada por los sindicatos cenetistas (108); reparte pasquines y propaganda relacionada con la campaña abstencionista (125); ayuda con la colocación de explosivos para la huelga que había sido declarada para protestar contra la CEDA (147); y el día en que ve el asalto a la casa cuartel de Oleiros siente que «estaba a punto de presenciar el cambio revolucionario donde desaparecería el Estado y el individuo pasaría a ocupar su lugar oportuno en el mundo» (166). Como otros muchos anarquistas, Camilo cree ver en la lucha revolucionaria la oportunidad histórica para ir más allá de una sociedad donde la gente pueda vivir y desarrollarse sin Iglesia, capitalismo o Estado.

Asimismo, *Los hijos de Bakunin* también hace referencia al momento histórico en que tuvieron lugar las elecciones de 1936, tras el desmoronamiento de Lerroux, y que colocaron a la CNT en una compleja tesitura. Las opiniones dentro de la organización se repartían entre el tradicional abstencionismo, el dejar vía libre a los obreros para votar o, directamente, pedir el voto para el Frente Popular. Al reencontrarse con Andrés en 1992, Camilo recuerda la frase que propagaban los anarquistas que habían insistido en que se hiciese la campaña abstencionista: «El hombre que aspira a vivir de su propio trabajo, NO VOTA. Por la libertad y el bienestar de los hombres, NO VOTE» (198). Andrés le dice a Camilo que la política no entra en la filosofía del anarquismo y que «[l]a política de la Segunda República fue la culpable de todo, y sobre ella indirectamente habrían de caer todos los muertos de la Guerra Civil» (198). Como la mayoría de los anarquistas, Andrés parece rechazar el pluralismo político y la

armonía de clases apoyada por los defensores de la Segunda República. Para Andrés, la democracia es imposible mientras exista un poder establecido (199). En *Los hijos de Bakunin* también se hace mención al momento en que el Frente Popular tenía entre sus promesas electorales la amnistía para los presos, como se pone de manifiesto cuando Camilo recibe una carta de su amigo Santi Noreste que, desde la cárcel de El Dueso, en febrero de 1936, le adelanta la noticia:

...nos van a soltar, compañero, la amnistía es para todos y también me coge a mí. Nunca olvidaré el valor de tu amistad al declarar en el consejo de guerra. Tú sabes que me condenaron sin pruebas por culpa de mi parecido con un tal Portugués que, aunque hubiese matado al cabo Recio, no habría sido condenado a veintiséis años de prisión como me metieron a mí [...] Aún no sé qué día volveremos. Lo sabrás por la prensa. El Frente Popular dice que está preparando un recibimiento para nuestra llegada. (225-26)

Tras la amnistía, Santi Noreste deja de ser el anarquista más comprometido con la revolución social y con la memoria de los vencidos en ella para convertirse en fascista. En una carta de 1938 enviada a Uruguay, Augusto Cordero le escribe a Camilo para contarle lo que sucedió con Santi Noreste:

Al poco tiempo del alzamiento fascista, mientras tú te ocultabas en el monte y a Pepe Villaverde y a muchos más les aplastaban el cráneo en la playa de Sabón con la culata de los Máuseres, el alcalde de Bermúdez de Castro hablaba en O Ruego con Santi Noreste y le proponía ser secretario local de la Nacional Sindicalista Obrera que se iba a ubicar en el Ateneo de Rutis. ¡Y aceptó, Camilo, aceptó! El anarquista más libertario de cuantos conocíamos, el hombre de principios que nos echaba en cara nuestra relajación, el muy hijo de puta aceptó para convertirse en un falangista convencido! Pero el tiro le salió por la culata porque Dionisio Boutureira no lo quería ver cerca de Mercedes y movió los hilos para que lo mandasen al frente, y lo mató en Sevilla aquel anarquista coruñés que andaba con vosotros y que se llamaba Asdrúbal Pereira. Éste sí fue un héroe. Se infiltró en las filas fascistas y dio su vida para resarcir semejante traición. (233-34)

Un caso parecido al de Santi Noreste es el del mejor amigo de Camilo Marcelo Uzal. Cuando Camilo es liberado de la cárcel y vuelve por su esposa, Rosalía le explica que Marcelo está en la guerra en el bando nacional. Al volver del exilio a Galicia, Marcelo se presenta en casa de Camilo, y Rosalía y le explica a éste por qué participó en

el bando nacional: «—Yo, Camilo, no te hice nada. Me llamaron a filas y no fui capaz de dejar a la mujer y al hijo, y ni tan siquiera sé si lo hice por ellos o por miedo a que me matasen. No tienes derecho a ser tan rencoroso con las personas. ¿No te bastaron treinta años para olvidar, hombre? ¿Tenías que guardarlo?» (202). Marcelo reconoce haber sido un cobarde, pero le dice que, a pesar de haber estado Camilo en la cárcel, en el exilio, no hay nada tan duro como tener que matar a la fuerza para salvar la vida: «Tú no sabes la suerte de los que tenéis la conciencia tranquila» (203). Y se estremece diciendo:

—¡Sesenta y ocho! Sesenta y ocho desgraciados a los que les disparé con la certidumbre de haberlos matado! Y todo porque no tuve el coraje suficiente para echarme al monte. Si hablas con todos los que tuvieron en el bando nacional, ninguno reconoce haber pegado un tiro, parece como si la guerra fuese un invento de unos cuantos comunistas, y yo... ¡sesenta y ocho descargas sobre aquellos seres inocentes que caían al suelo con las miradas abiertas! ¡Sesenta y ocho balas inversas que se me incrustaban en el pecho! (203)

Me interesa destacar aquí que mientras Santi Noreste cambia al bando nacional por oportunismo, a pesar de haber defendido acérrimamente las ideas anarquistas, Marcelo lo hace por cobardía y por temor ante las posibles represalias contra él o su familia. Además, Marcelo reconoce haber matado injustamente a más de seis decenas de personas, y lo hace desde la perspectiva de los vencedores de la guerra, criticando a aquellos que hablan de ésta como el invento de unos pocos o que niegan su magnitud¹⁸.

Igualmente, el pasado reaparece en *Los hijos de Bakunin* a través de la escritura de las cartas que le escribe Camilo a Rosalía. Camilo recuerda el día en que recibieron el dinero para comprar los billetes para exiliarse en barco (119); la llegada de Branca a Uruguay cuando tenía seis años (157); su decisión de regresar a Galicia tras recibir una carta en la que la hermana de Marcelo le advertía de la salud de su madre (177); y el viaje de regreso a Celas (178-80). Camilo recuerda con nostalgia cómo él y su esposa estudiaron las líneas del cuaderno del abuelo Estevo en el que explicaba las labores del campo: «¡Qué alegría no tener que soportar la autoridad de nadie, todo el día juntos, en una convivencia feliz de la que carecíamos en Mon-

¹⁸ Sobre la represión franquista, durante y después de la guerra, consúltese el volumen editado por Juliá.

tevideo donde nuestros horarios laborales se cruzaban para apartarnos! En Celas, no había caso; el único problema era que, como Branca quería estudiar para maestra, la tuvimos que internar en la Normal de Coruña, y sólo la veíamos los fines de semana» (182). Camilo le escribe las cartas a Rosalía, recordando eventos tan lejanos como el día en que él y su esposa se exiliaron durante la guerra civil, hasta el día en que localizó el libro de su abuelo y decidió ir a buscarlo a Santiago. Por medio de la escritura de las cartas de Camilo, podemos ver la memoria como una práctica que ocurre en el presente y que refleja el contexto presente, incluso cuando trata ostensiblemente con el pasado, pues, como afirma Mieke Bal, la memoria es una actividad que ocurre en el presente en el cual el pasado es continuamente modificado y redescrito, incluso cuando continúa dando forma al futuro (viii).

En conexión con la escritura de las cartas de Camilo, quiero comentar la importancia que tiene el libro del abuelo Estevo. Al final de la novela, el lector tiene ante sí una post data en la que se le revela que «[l]os textos recitados que aparecen en cursiva pertenecen a extractos de la novela corta *La muerte de Álvaro Vargas*, de la que es autor el humanista gallego Estevo Doldán Patiño. La publicó por entregas en los años 1898 y 1899 en la revista anarquista argentina *La antorcha gaucha* con el pseudónimo de Anselmo Sendón. Su nieto Camilo Sabio Doldán murió con esa sospecha» (239). Si leemos los fragmentos de la novela del abuelo Estevo, cuando Andrés se la recita a Dalmiro Ferreiro, el lector se entera de que su historia cuenta que Álvaro Vargas, quien «[e]ra trabajador, ayudaba a los vecinos en las tareas agrarias, le gustaba pasear por los campos y le llevaba flores a su madre para que oliera» (99), había hecho una huelga de hambre porque estaba enamorado de la hija del alcalde del pueblo, María Cienfuegos (99). A la semana de haber empezado el joven la huelga, su madre fue a preguntarle al padre de María Cienfuegos qué opinión tenía la muchacha al respecto. El hombre le cerró la puerta con desprecio y «[e]sa misma noche, Clara Asunta de los Ríos, buscó a tientas las orillas del pozo y regaló su vida a las profundidades para humedecer la conciencia del alcalde» (214). Álvaro se culpó por la muerte de su madre y sospechó que vería a su amada en el entierro, pero «don Dámaso Cienfuegos no cedió a la presiones de su hija para acudir al sepelio de la vieja y tuvo que quedarse en casa, haciendo pasadillos en el tambor de bordar» (215). La noche de San Lorenzo, «[t]odos estaban en las ventanas a la espera de que María Cien-

fuegos se apiadase del pobre enamorado que había arrastrado su desgracia por la aldea durante el último mes» (98). Esa noche, María Cienfuegos decidió ir a la casa de Álvaro Vargas con una sopa restauradora:

Álvaro Vargas estaba en las últimas pero la agonía no le impidió reconocer a su amada. Rechazó la comida y se conformó con su victoria in extremis viéndola allí, a su lado, con unos ojos que no mentían y que agradecían su amor. María Cienfuegos se desnudó, se metió en la cama con él y estuvo escuchando su respiración enferma toda la noche. A veces le encendía un cigarrillo y se quedaba observando sus caladas, consciente de que en ellas Álvaro Vargas se jugaba la vida. (217)

Nadie durmió esa noche porque querían ver salir a la muchacha de la casa de Álvaro Vargas, y ella «[l]o hizo al amanecer, antes de los primeros gallos, justo después de que la muerte no fuese capaz de arrebatarle a Álvaro Vargas su sonrisa feliz de enamorado» (217).

Me parece fundamental comentar aquí la importancia que tienen los fragmentos de la novela del abuelo Estevo como intratexto de *Los hijos de Bakunin*. En primer lugar, los fragmentos introducen un elemento meta-literario que, conjuntamente con las cartas, materializa el proceso de escritura. Tanto las cartas como el libro sin título ponen de manifiesto la relevancia de la memoria en dos niveles diferentes: por un lado, Camilo recuerda el pasado a través de las cartas; por otro lado, Camilo, Andrés y otro preso (Secundino) consiguen ser liberados de la prisión por aprenderse de memoria la novela. Las cartas de Camilo y la novela del abuelo luchan así contra el olvido en tanto por medio de ellas se recuerda y se da cuerpo a la memoria. En segundo lugar, la novela se presenta como herencia cultural que pasa de generación en generación en un período de casi cien años. Cabe recordar que el abuelo comienza a publicarla en 1898 y 1899, y Camilo recupera el libro en 1992, después de comprobarse que ni él ni Andrés han olvidado el texto desde que lo memorizaran en la prisión. Además, el libro del abuelo Estevo, como «lugar de memoria», se convierte en el objeto que consigue unir a los presos de la cárcel y que sirve como instrumento para luchar contra el franquismo. Al final, el lector de *Los hijos de Bakunin* llega a ser el receptor de esa herencia cultural. En tercer lugar, los fragmentos de la historia de Álvaro Vargas ejemplifican algunos postulados anarquistas contra valores burgueses: el enamoramiento entre jóvenes de clases sociales diferentes; la huelga como forma de forzar los sentimientos

de alguien que puede conceder lo que se pide; y la insinuada relación sexual entre Álvaro y María fuera del matrimonio. Si la novela de Riveiro Coello rescata el pasado de los anarquistas, entonces el libro de Estevo promueve estas ideas.

Como muchas otras obras publicadas en las tres últimas décadas, *Los hijos de Bakunin* responde a la crítica que se viene haciendo acerca de que la Transición no hizo las reparaciones necesarias para aquellos que sufrieron, y apoya el trabajo de organizaciones como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH). El hecho de que la novela de Riveiro Coello se sitúe cronológicamente en 1992 en España no es fortuito. Las celebraciones de 1992 —los Juegos Olímpicos de Barcelona, el nombramiento de Madrid como «capital europea de la cultura», la «Expo» de Sevilla y la conmemoración del «Quinto Centenario del Descubrimiento de América»— respondieron a una estrategia para asegurar el retorno del pasado reprimido. Como afirma José Colmeiro, dichas conmemoraciones fueron operaciones masivas del olvido colectivo (34). Además, como afirma Ferrán al respecto, el aparente acto de recuerdo llegó a ser en práctica un ejercicio del olvido: «The official attempt to frame the 1492-1992 commemoration as an «encuentro de culturas» [encounter of cultures] was particularly revealing in its desire to evade confrontation with the violence and suffering of the experience of conquest» (26). Una retórica similar evocando un «encuentro» de culturas representaba otra vez una estrategia para borrar el pasado violento. En este caso, la violencia y represión del régimen franquista dentro de España se desestimaba con la violencia de la conquista colonial española en América (26). A la luz de lo que dicen Colmeiro y Ferrán sobre el panorama político y cultural español, *Los hijos de Bakunin* pone de manifiesto que sólo al comienzo del siglo XXI, después de veinticinco años de estabilidad democrática, el retorno del pasado reprimido puede ser visible y operativo (Ferrán 27). La memoria aparece en la novela de Riveiro Coello, como la define Pierre Nora, es decir, como vida en permanente evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y del olvido, a las deformaciones sucesivas de su inconsciente, a la manipulación y apropiación vulnerable, susceptible de ser revivida periódicamente. La memoria acomoda aquellos hechos que le quedan bien; instala el recuerdo dentro de lo sagrado; y, como en el caso de los anarquistas gallegos de *Los hijos de Bakunin*, tiene sus raíces en lo concreto, en espacios, gestos, imágenes y objetos.

OBRAS CITADAS

- Aguilar Fernández, Paloma. *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid: Alianza, 1996.
- Albert, Mechthild. «La guerra civil y el franquismo en la novela desde 1975». *Iberoamericana* 75/76.3/4 (1999): 38-67.
- Álvarez Junco, José. *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910*. Madrid: Siglo XXI, 1991.
- Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, 20 de enero de 2010, <<http://www.memoriahistorica.org>>.
- Assmann, Aleida. *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München: C.H. Beck, 1999.
- Assmann, Jan. *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C.H. Beck, 1992.
- Bal, Mieke, Jonathan Crewe y Leo Spitzer, eds. *Acts of Memory. Cultural Recall in the Present*. Hanover: UP of New England, 1999.
- Benjamin, Walter. «Der Erzähler. Betrachtungen zum Werk Nikolai Lesskows» (1936). *Medienästhetische Schriften*. Epílogo de Detlev Schöttker. Frankfurt: Suhrkamp, 2002. 127-51.
- Bernecker, Walter. *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Barcelona: Crítica, 1982.
- Bertrand de Muñoz, Maryse. *Guerra y novela. La guerra civil española de 1936-1939*. Sevilla: Alfar, 2001.
- Bolloten, Burnett. *The Spanish Civil War. Revolution and Counterrevolution*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 1991.
- Bookchin, Murray. *The Spanish Anarchists. The Heroic Years, 1868-1936*. New York: Free Life Editions, 1977.
- Casanova, Julián. *Anarchism, the Republic and Civil War in Spain: 1931-1939*. Trad. Andrew Dowling y Graham Pollok. New York: Routledge, 2005.
- . «The Civil War – A Class Struggle? The Difficult Task of Reconstructing the Past». Piqueras y Sanz Rozalén 258-73.
- Cleminson, Richard. «Beyond Tradition and Modernity: The Cultural and Sexual Politics of Spanish Anarchism». Graham y Labanyi 116-23.
- Colmeiro, José. *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- Congreso Confederado de Zaragoza: 1936*. Madrid: CNT, 1978.
- Cobb, Christopher. «The Republican State and Mass Educational-Cultural Initiatives 1931-1936». *Spanish Cultural Studies*. Graham y Labanyi 133-38.
- Christie, Stuart. *We, the Anarchists! A Study of the Iberian Anarchist Federation (FAI), 1927-1937*. Edinburgh: AK P, 2008.
- Derrida, Jacques. *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Galilée, 1993.
- Esenwein, George Richard. *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*. Berkeley: U of California P, 1989.
- Erl, Astrid. «Literatur und kulturelles Gedächtnis: Zur Begriffs- und Forschungsgeschichte, zum Leistungsvermögen und zur literaturwissenschaftlichen Relevanz eines neuen Paradigmas der Kulturwissenschaft». *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch* 43 (2002): 249-76.
- Ferrán, Ofelia. *Working through Memory. Writing and Remembrance in Contemporary Spanish Narrative*. Lewisburg: Bucknell UP, 2007.

- Gálvez Biesca, Sergio, ed. «Generaciones y memoria de la represión franquista: Un balance de los movimientos por la memoria». *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* 6 (2006): s/p. 20 de enero de 2010, <<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier.htm>>.
- Graham, Helen y Jo Labanyi, eds. *Spanish Cultural Studies. An Introduction*. Oxford: Oxford UP, 1995.
- Greene, Patricia V. «Utopías y utopistas en la España finisecular». *Revista de Estudios Hispánicos* 33 (1999): 325-36.
- Halbwachs, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. 1925. Paris: Michel, 2001.
- Herzberger, David. *Narrating the Past. Fiction and Historiography in Postwar Spain*. Durham: Duke UP, 1995.
- Hirsch, Marianne. *Family Frames. Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge: Harvard UP, 2000.
- Ingenschay, Dieter y Hans-Jörg Neuschäfer, eds. *Aufbrüche. Die Literatur Spaniens seit 1975*. Berlin: Edition Tranvía, 1991.
- Juliá, Santos, ed. *Victimas de la guerra civil*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1999.
- Labanyi, Jo. *Myth and History*. Cambridge: Cambridge UP, 1989.
- Leval, Gaston. *Espagne Libertaire (1936-1939)*. Paris: Editions du Cercle, 1971.
- Levy, Daniel y Natan Sznaider. «Memory Unbound. The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory». *European Journal of Social Theory* 51.1 (2002): 87-106.
- López de Abiada, José Manuel y Andreas Stucki, eds. «Culturas de la memoria: Transición democrática en España y memoria histórica. Una reflexión historiográfica y político-cultural». *Iberoamericana* 15 (2004): 103-22.
- Luengo, Ana. *La encrucijada de la memoria. La memoria de la guerra civil española en la novela contemporánea*. Berlin: Edition Tranvía, 2004.
- Mainer, José Carlos y Santos Juliá. *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*. Madrid: Alianza, 2000.
- . *De postguerra, 1951-1990*. Barcelona: Crítica, 1994.
- Medina Domínguez, Alberto. *Exorcismos de la memoria. Políticas y poéticas de la melancolía en la España de la Transición*. Madrid: Ediciones Libertarias, 2001.
- Merino, Eloy H. y H. Rosi Song, eds. *Traces of Contamination. Unearthing the Francoist Legacy in Contemporary Spanish Discourse*. Lewisburg: Bucknell UP, 2005.
- Mintz, Frank. *La autogestión en la España revolucionaria*. Madrid: La Piqueta, 1974.
- Montseny, Federica. *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza & Janés, 1987.
- Neumann, Birgit. «Literatur als Medium (der Inszenierung) kollektiver Erinnerungen und Identitäten». *Literatur – Erinnerung – Identität: Theoriekonzeptionen und Fallstudien*. Eds. Astrid Erll, Marion Gymnich y Ansgar Nünning. Trier: WVT, 2003. 49-77.
- Neuschäfer, Hans-Jörg. «Vergangenheitsbewältigung à la española. Über die Konjunktur der neuen Memorialistik und die Problematik ihrer Bewertung». *Tranvía* 64 (2002): 28-32.
- Nora, Pierre. «Between Memory and History: *Les lieux de mémoire*». *Representations* 26 (1989): 7-25.
- Paniagua, Javier. «Republicans, Socialists and Anarchists: What Revolution Was That?». Piqueras y Sanz Rozalén 241-57.
- Peirats Valls, José. *The CNT in the Spanish Revolution*. Ed. Chris Ealham. East Sussex: Meltzer P, 2001.
- Pérez Baró, Albert. *Trenta mesos de col·lectivisme en Catalunya*. L'Esplugues de Llobregat: Ariel, 1974.
- Pichler, Georg. «Geschichte für die Gegenwart. Holocaust und 'Drittes Reich' in der spanischen Gegenwartsliteratur». *Tranvía* 65 (2002): 23-29.

- Piqueras, José A. y Vicent Sanz Rozalén, eds. *A Social History of Spanish Labour. New Perspectives on Class, Politics and Gender*. Trad. Paul Edgar. Oxford: Berghahn Books, 2007.
- Rein, Raanan. *Spanish Memories: Images of a Contested Past*. Bloomington: Indiana UP, 2002.
- Resina, Joan Ramón, ed. *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 2000.
- . «Short of Memory: The Reclamation of the Past since the Spanish Transition to Democracy». Resina 83-126.
- y Ulrich Winter, eds. *Casa encantada: Lugares de memoria en la España constitucional (1978-2004)*. Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2005.
- Rey, David. «Die Franco-Ära in der medialen Geschichtskultur Spaniens: Bürgerkrieg und Diktatur in Kino und Fernsehen seit 1975». *Jahrbuch für europäische Geschichte* 4 (2003): 113-59.
- Richards, V. *Lessons of the Spanish Revolution*. London: Freedom P, 1983.
- Riveiro Coello, Antón. *Los hijos de Bakunin*. 2000. Trad. Carolina Muñoz Velázquez. Barcelona: Ediciones El Andén, 2008.
- Rüsen, Jörn y Jürgen Straub. *Die dunkle Spur der Vergangenheit. Psychoanalytische Zugänge zum Geschichtsbewußtsein*. Frankfurt: Suhrkamp, 1998.
- Smith, Paul Julian. *The Moderns: Time, Space, and Subjectivity in Contemporary Spanish Culture*. Oxford: Oxford UP, 2000.
- Suriano, Juan. *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- Tranche, Rafael y Vicente Sánchez-Biosca. *NO-DO: El tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra 2001.
- Tusell, Javier. *Los hijos de la sangre. La España de 1936 desde 1986*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- Vega, Eulalia. *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1987.
- Vilavedra, Dolores. «El tema de la guerra civil en la narrativa gallega», 29 de enero de 2010, <http://www.secc.es/media/docs/34_3_VILAVEDRA.pdf>.
- . «Para una cartografía de la narrativa gallega actual». *Letras Hispanas: Revista de Literatura y Cultura* 4.1 (2007): 7-15. 20 de enero de 2010, <<http://letrashispanas.unlv.edu/Vol4iss1/Vilavedra.pdf>>.
- Welzer, Harald. *Das kommunikative Gedächtnis. Eine Theorie der Erinnerung*. München: C.H. Beck, 2002.
- . «Opa war kein Nazi». *Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis*. Frankfurt: Fischer, 2002.
- Winter, Ulrich. «'Localizar a los muertos' y 'reconocer al Otro': Lugares de memoria(s) en la cultura española contemporánea». Resina y Winter 17-39.
- , ed. *Lugares de memoria de la guerra civil y el franquismo*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2006.